

La confesión-Adriana Molina

Adriana Molina

LA CONFESIÓN

ADRIANA MOLINA



Capítulo 1

Hola, mi nombre es Juana. Más conocida en el mundo guerrillero como La Hiena. Pertenezco al bloque cuarto del Catatumbo desde los ocho años. Decidí vincularme a este grupo guerrillero después de que mis padres fueran vilmente asesinados por lo que aquí llamamos paramilitares. Desde aquel día tengo pesadillas constantes. Lastimosamente quedé con un trauma severo. No fue fácil ver a mi madre con su cuerpo atravesado por largas varillas de hierro y una expresión impactante de dolor, ni a mi padre con todas sus extremidades mutiladas por una sierra eléctrica. Mi hogar, recuerdo, lucía un tapete rojo de sangre, y a mí no lograron encontrarme porque me refugié en el altillo de la casa. Pero, para desgracia de ellos, no descansaré hasta que saldemos cuentas.

Aún no entiendo por qué sucedió todo esto. Éramos una familia feliz, propietarios de una finca en una vereda del municipio de San Carlos, en la que comercializábamos ganado, frutas y hortalizas. De repente, llegaron los paramilitares a exigir "vacuna" para proteger los predios. Mi padre se negó porque el valor solicitado era superior a las ganancias que se obtenían. Una noche, en medio de la tormenta, llegaron a la casa, derribaron la puerta, inspeccionaron todo y yo alcancé a subirme al altillo donde gracias a Dios no me encontraron. Nunca me imaginé que podrían asesinarlos, y ellos nunca se imaginaron que yo, diez años después, los buscaría para hacerles exactamente lo mismo. Día y noche soñaba con ellos. En el pueblo se murmuraba quiénes habían sido los responsables de aquel asesinato atroz. Era un secreto a voces. Tuve que perder mi identidad y vincularme a la guerrilla. En ese momento, el que no tuviera armas era una presa fácil puesto que no tenía como defenderse. O se estaba de un bando o del otro, pero no se podía ser tibio porque uno se convertía fácilmente en el blanco de ambos grupos de guerra.

Transcurrieron los años y dentro del movimiento guerrillero sufrí mucho: el frío, el desespero de estar aislada de todo, el recuerdo de mi familia... Cada día iba perfilando más y más mi carácter y solo le pedía a Dios vida para estos asesinos, y que ningún enemigo de ellos se me adelantara dándoles su merecido. Continuaron pasando los años. Crecí, pero el deseo seguía intacto. Tenía que vengar la muerte de mis padres. En la guerrilla fui ascendida varias veces. Estaba acabando con todos los paramilitares que se interponían en mi camino. Llegué a ser muy temida e incluso considerada la mujer más sanguinaria de la época. Sin embargo, como ante mis ojos no hallaba a los asesinos de mis padres, aún no calmaba mi sed de venganza. Fui siguiéndoles la pista hasta que todo estuvo dispuesto. Ellos se encontraban en una casa aislados de todo, huyendo de la guerrilla y de la policía. Se murmuraba que el vicepresidente Fernando García Lozano les patrocinaba todo para que

podieran vivir, a cambio de uno u otro favor, a saber, darle de baja a cualquier testigo que lo pudiera incriminar o a algún líder social que se interpusiera en la explotación de aceite y esmeraldas.

Llegué una noche, una noche silenciosa, caminé con paso firme, no fui acompañada. Sabía que podía saldar la cuenta sola, sin testigos. Con una sierra abrí la puerta. En la espalda llevaba un fusil y dos granadas. Los encontré con miedo en una esquina. Parecían dos cachorros desamparados, pero no les tuve compasión. Primero los amarré, luego fui mutilando una a una sus extremidades. Lloraban y se desgarraban de dolor, pero nada de eso era comparable con lo que habían sufrido mis padres, con lo que había sufrido yo. Poco a poco empezaron a desangrarse. Luego lancé una granada a la casa y empecé a alejarme.

Sé que ya nada me devolverá a mis padres, pero me queda la satisfacción de que ellos no le harán daño a nadie más. Todos los días tengo pesadillas, y a pesar de lo hecho, no logro tener paz. Todo el tiempo estoy ansiosa, con miedo, no le encuentro sentido a mi vida. Es por eso que yo también me voy (Se escucha un disparo...).

Vacuna: Extorsión de grupos al margen de la ley a comerciantes y ganaderos.